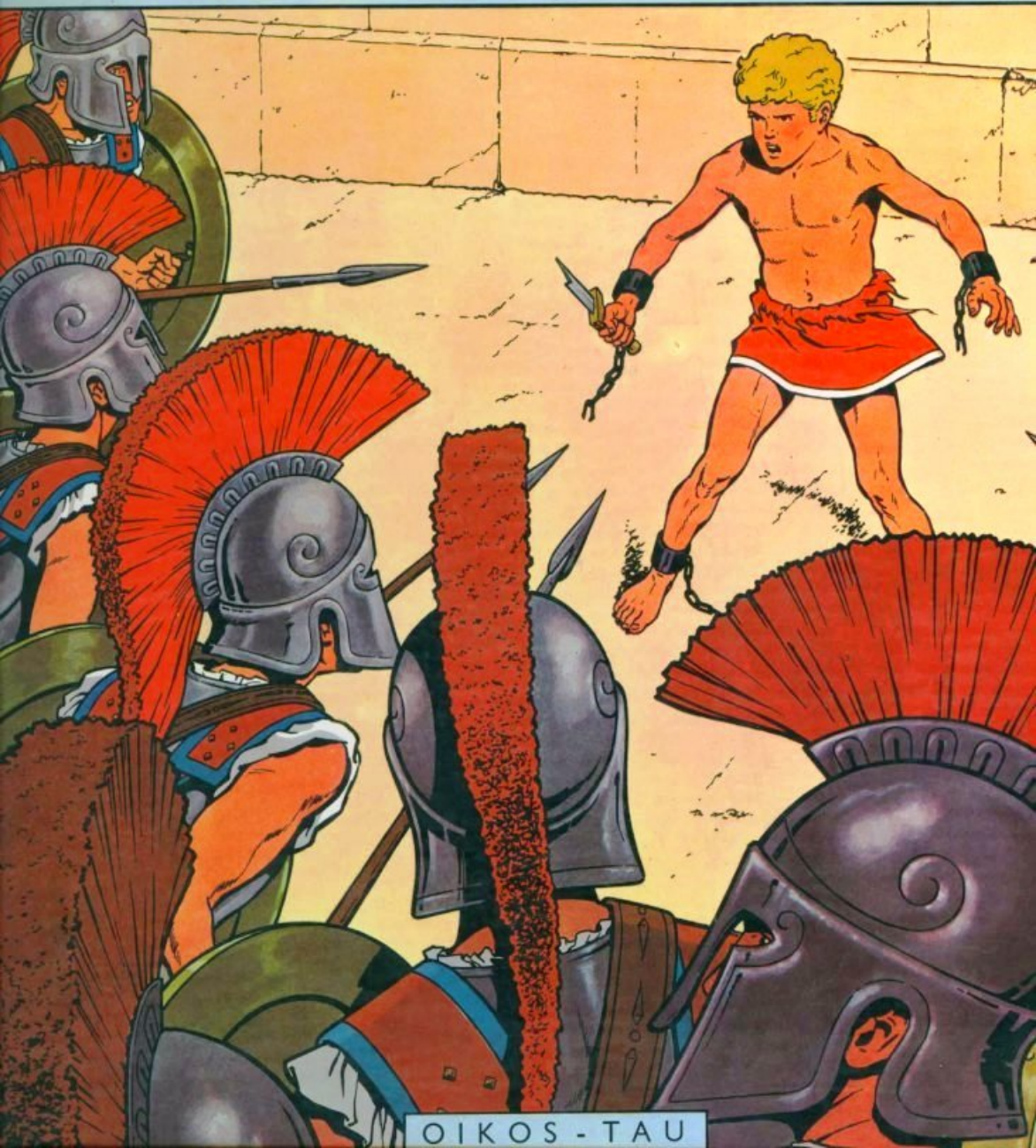


ALIX



**JACQUES
MARTIN**

EL ULTIMO ESPARTANO



OIKOS - TAU

Versión castellana de
D. BAS

Primera edición en lengua castellana 1970
© Copyright by Editions Casterman, Paris - Tournai

N.º Regtro. 7.877-69
Depósito Legal: B-20.496-1970

© oikos-tau, s. a. - ediciones
Apartado 5347 - Barcelona

Derechos reservados para todos los países de habla castellana

Impreso por Industrias Gráficas García
Montserrat, 12-14 - Vilassar de Mar (Barcelona-España)

Quando los rayos de sol atraviesan las nubes iluminando la costa iliria, el mar se amansa al fin. Durante toda la noche el temporal ha batido esta región salvaje de Grecia. Pero ahora la costa del Adriático vuelve a la tranquilidad.



Pero en una pequeña cala hay un cuerpo inerte...



...que lentamente se reanima al calentarse la playa con el sol.

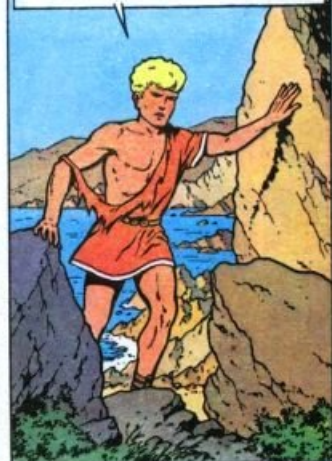


Alix se levanta y, poco a poco, recupera sus fuerzas.

¿Dónde estoy?...
¡Oh, mi cabeza!... Pero,
¿qué hago aquí?...



¿Qué me habrá sucedido?... ¡No recuerdo nada!... ¿Dónde estaré?... ¡Es necesario que me acuerde!...



¡Ah, ya sé!... Estaba con Enak y unos marineros... a bordo de un barco... el «Mercurio»... ¡Ibamos a Grecia!...



¡Enak! ¿Y los marineros?... ¿Qué les habrá sucedido?... ¿Y el barco?...



¿PERO!!
¡Demonios!





¡Restos incendiados de un naufragio!... Tengo que verlo de cerca...



¡Es el «Mercurio», reconozco la proa! Pero, ¿y sus ocupantes? Y si ha naufragado, ¿por qué está incendiado?



¡Vaya misterio! Quisiera recordar... ¿De dónde venía? ¿Adónde iba?... ¡Oh, mi cabeza!... ¡Ah, ya sé!...



Embarcamos con Enak en Brundisium. Ibanos a Grecia invitados por el general Horatius (1), quien quería enseñarnos su proconsulado de Epiro y de Tesalia...



El tiempo era bueno, quizá demasiado caluroso. ¡Qué contentos estábamos Enak y yo de poder visitar esas famosas ciudades: Atenas, Corinto, Delfos, Olimpia, y todos los tesoros de ese país!...



¡Y llegó la tempestad!... El viento, las olas desencadenadas... Los marineros no tuvieron tiempo de arriar velas y se desgarraron...



Pelemos durante horas...

¡Qué difícil controlar ese condenado navío!...



¡Llegó una ola gigantesca!... ¡Fue espantoso! Creo que grité cuando fui arrastrado por ella como una brizna de paja... ¡Fue una pesadilla!...

(1) Ver el Álbum «Las legiones perdidas»



¡Parecía que no iba a terminar nunca!... ¡Qué esfuerzos para poder respirar!... ¡Estaba metido en un abismo sin fin!...



Después, ese golpe en la cabeza... Luego, nada... ¡La oscuridad!...



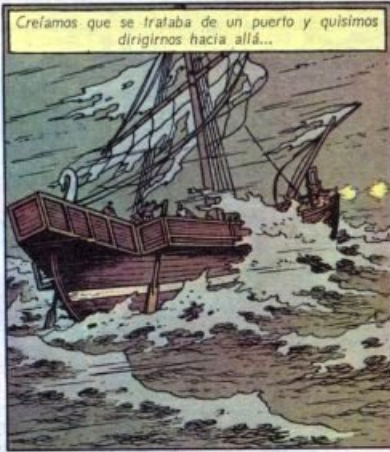
¡Debí chocar contra una roca!... Tengo sed, debo haber tragado mucha agua salada... ¡Y tengo hambre!... Pero por aquí no hay nada...



Ahora comprendo: la ola me llevó a la caña, mientras que el barco encalló aquí... Pero, ¿por qué en esta costa?...



¡Las luces! Ahora me acuerdo... Durante la tempestad un marinero vio una luz al frente... Cuando nos acercamos aparecieron todavía más luces...



Creíamos que se trataba de un puerto y quisimos dirigirnos hacia allá...



¿Entonces, esas luces?... ¡Estaban por aquí, detrás de esta playa!... Y además hay huellas... Sin duda la tripulación se fue por ahí... Veamos.



¡No me equivoqué! Aquí había fogatas... Pero ahora tengo que encontrar a Enak y a los marineros... ¡No pueden andar muy lejos!...



Y poco después...

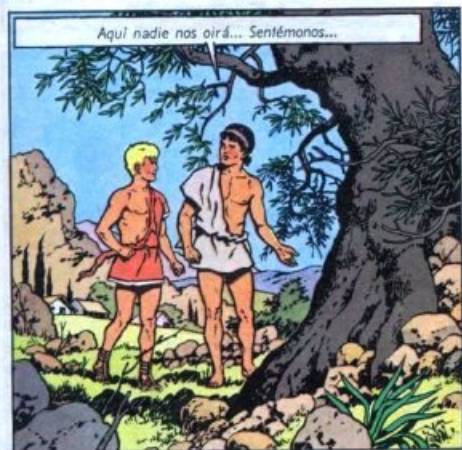
Las huellas se pierden aquí... ¡Oh, unas casas!... Seguramente se fueron allá...



¡EA!... ¡EA!

¡Por Zeus!... ¿De dónde sale ese?...





Si, vienen aquí siempre que hay tempestad y encienden fogatas a fin de atraer a los navíos romanos. Se llevan el botín y encadenan a la tripulación, vendiéndola luego como esclavos.

¿Y no hacéis nada para impedir esos actos de piratería?



¿Qué podemos hacer? ¡Si no los obedecemos nos esclavizarían también o nos matarían! Debemos avituallarnos y, cuando ya se han marchado, hacemos desaparecer los restos de las naves... Es el precio de nuestra libertad.

¿Y por qué no avisáis al gobernador romano?



Porque la guarnición romana más próxima está a cientos de estadios (1)... Y porque somos de la misma raza: es un asunto entre griegos... También el poblado saca su provecho: fíjate en aquellos hombres: van a registrar los restos antes de destruirlos.



Enséñame por dónde se han llevado a mis compañeros. Después te dejaré en paz.



¡Eres muy obstinado!... ¡En fin, has jurado callar!... Mañana te indicaré la dirección.



Te daré provisiones, armas y ropa... Los necesitarás para ese viaje: ignoro el destino, pero sé que está lejos.



¡Gracias! Nunca olvidaré lo que haces por mí.

Volvamos a la casa.



Al amanecer...

Todos duermen.

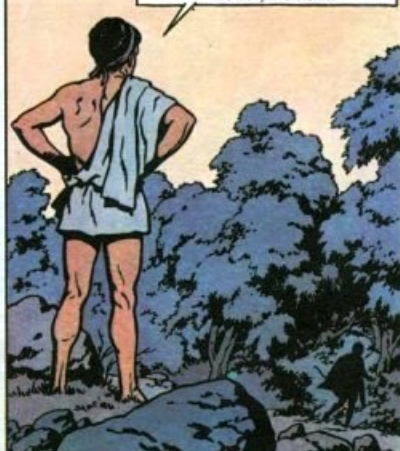


Acuérdate: después del bosque, en las grandes rocas, debes seguir el río, luego pasar por el desfiladero... Sin duda ya los habrás atrapado, pues no pueden ir tan de prisa como tú... ¡Buena suerte!

¡Adiós, Myron!...



¡Pobre muchacho!... Va en busca de su perdición...



(1) Estadio griego: Medida de longitud equivalente a 177'60 metros

Después de unas horas de marcha, las huellas todavía frescas facilitan el avance de Alix.



Sólo el paso por las rocas se hace un poco difícil.



Luego penetra en el gran bosque del que le ha hablado Myron, siguiendo fácilmente el camino de los cautivos... Hasta que aparece.



Se cobija al abrigo de las rocas, enciende una fogata y come un poco.



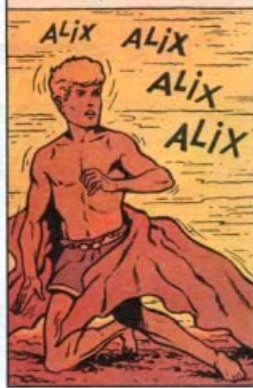
Luego, rendido de fatiga, se tumba...



...y pronto queda profundamente dormido.



Pero una voz lo llama... una voz plañidera y lejana, que se va aproximando...



¡Enak!...

¡Adiós, Alix!... ¡Jamás nos volveremos a ver!...



¡Espera! ¡Voy a rescatarte! ¡No te alejes!... Mis piernas no quieren avanzar... ¡Espera, Enak!



¡Me hundí!... ¿Las legiones?... ¡Salvados!... ¡A MI, ROMA!... ¡A MI, CESARI!... ¡AUXILIO!

¡Es inútil!... ¡Mira detrás de ti!



¿Qué es?...

¡¡AAAH!!...





¡No!... ¡Eso no!



JA-JA-JA
JA-JA...



HA-RHA
RHA
GUAUG



Lleno de angustia, Aix se despierta súbitamente.

¡Oh, qué pesadilla! Pero...



¡Un gato salvaje!



¡Pronto, mi arco!



La flecha silba en el aire, pero el animal es muy ágil y escapa.



Sin duda fue el grito de ese animal lo que me ha despertado de aquel horrible sueño. ¿Será un presagio?... ¡Bah! Ahora lo que importa es alcanzar al grupo de Enak...



Al cabo de muchas horas de andar...

Las grandes rocas; Myron no me engañó... Así, detrás hay un río.



¡Dioses, por dónde pasará? El camino se pierde... ¡Toma! ¿Qué es aquello de la derecha?... ¡YA LO CREO!



¡Los prisioneros!... No distingo si Enak está entre ellos... ¡Debo acercarme!



Y aprieta el paso a pesar de su fatiga.

Tengo que acercarme sin que me vean... ¡Y a la primera ocasión, los liberaré!...



Habrán pasado la noche amarrados a esos árboles... ¡Pobres gentes! ¡Pobre Enak!



En unos momentos llega al pie de las rocas.

¡Qué calor!...



De pronto...

GUA AUG
GUA AUG
GUA AUG

¿Cómo?... ¡Los guardianes llevan perros!



¡Maldición, eso lo cambia todo!... Cada vez que me aproxime demasiado, esos animales darán la alarma...

GUA AUG | **GUA AUG**
GUA AUG



Más arriba, los perros tiran de las cuerdas con rabia.

¿Qué les pasa ahora?... ¡Quiéto!

Suelta uno... Ya volverá.



Al saltarlo, uno de las perros brinca...

GUA AUG **GUA AUG**



...y baja por la pendiente a todo correr.

GUA AUG
GRUAUG



GRUAUG
GUA AUG



GRAAH
GRRRAUG



GRRAG
GRRRAUG



¡Tengo que matarlo!...
¡¡AAAHH!!



Después de la lucha, Alix queda un momento sin fuerzas.



Luego, lentamente, se incorpora.

¡Mis armas!... ¡Allí están!... El puñal, el arco, el carcaj...



Al fin reemprende el camino.

¡Qué calor!... ¡Y tengo sed!... Myron habló de un río después de la roca... ¡Allí beberé!...



Pero debo ir con cautela: ellos esperarán la vuelta del perro...



¡No!... Prosiguen su camino... No puedo perderlos de vista.



Con mucha precaución, Alix desciende por el otro lado de la roca.



¡Aguá!... ¡Es el río!... Me muerdo de sed y...



¡¡NO!!... ¡¡AY!!...
¡¡AYAYYYY!!...
¡¡AAAAHH!!...

¡¡La voz de Enak!
Estoy seguro...
¡¡ENAK!!...



¡ENAK!... Esos brutos están martirizando al pobre muchacho...



¡Los perros!... Me había olvidado de ellos... ¿Qué haré?... Si intervegno, lo más seguro es que me atrapen. ¡Debo tener calma!



No puedo echarlo todo a perder por un momento de ira... Ahora se van a la orilla del río...



¡Caminad!... ¡Más de prisa! ¡Meteos en el agua y salid de nuevo!... ¡Más de prisa!... ¡Aaaayyy!...



¡Vaya manera de lavar y dar de beber a un grupo de hombres!



¡VAMOS, CAMINAD!

¡Vaya gentuza!...



¡Tener que aguantar esto sin poder hacer nada, sólo esconderme!...



¿Qué te pasa a ti, palomita?... ¿Cuántas veces tendré que deciros que caminéis?... ¡Eh!?

¡Aaaayyy!...



¡Se han ido!... Voy a meterme en el agua; esto me calmará.



Pero apenas se ha metido en el río...

¡¡EL PERRO!!

RRRRRR



¡Es el perro con el que antes he luchado! Es capaz de estropearme la capa... y mi arco. ¡Pronto, una piedra!



Con el puñal en la mano y un guijarro en la otra, Alix camina hacia la orilla, mientras el perro lo mira fijamente.



¡Se va!... Puede que nunca seamos amigos, pero creo que en adelante me temerá.



Al anochecer...

¡Echaos y dormid!... ¡Y en silencio!... Al primero que se mueva lo haré bailar al compás de mi látigo durante una hora... ¿Comprendido?



No los maltrales demasiado. Al jefe de los ilotas (1) no le gusta...

¡Bah! Le diré que el calor los ha hecho sufrir... y luego su parte del botín lo calmará... ¡Ja, ja!



Y ya en plena noche...

Todos duermen profundamente... Me acercaré.



Con mucha precaución, Alix se arrastra hacia los prisioneros.



Metro a metro, se aproxima al grupo, débilmente iluminado por el fuego de los guardianes.



¡Eal! ¡Enak!... ¡Enak, eal!...



¡AAAH! ¡NO!
¡¡SOLTADME!!
¡¡NO!!...
¡¡NO!!...



¡Duermen unos contra otros para protegerse del frío!... Pero, ¿dónde está Enak?... Parece que es ese...

(1) Nombre dado a los esclavos por los espartanos.



¿QUÉ SUCEDE?

¡Maldición, debo esconderme!



Creo que no me han visto... No esperaba que Enak reaccionase así...



Los guardias se acercan a los prisioneros... ¡Ay de ellos si tocan a Enak!



¿Qué te ha pasado, eh?... ¿Fuiste otra vez tú, palomita?... Te voy a...

¡No!... Fui yo... Perdonad, estaba soñando...



GUAUG GUAUG

¡Que no vuelva a repetirse!... Al que haga el menor ruido le doy veinte latigazos, ¿entendido?



GUAUG GUAUG

¡Ahora dormid!... Mañana os espera otra etapa... ¡TÚ, haz callar a los perros!



¿Cómo voy a libertarlos, yo solo contra esos brutos y esos perros?...



Después de recuperar su capa, Alix se envuelve en ella y se duerme, muerto de cansancio.

Al amanecer decide seguir al grupo desde lejos, cuando...

El camino desciende hacia el desfiladero... Y a lo lejos las colinas forman un inmenso circo... ¿Estaremos llegando a la meta?

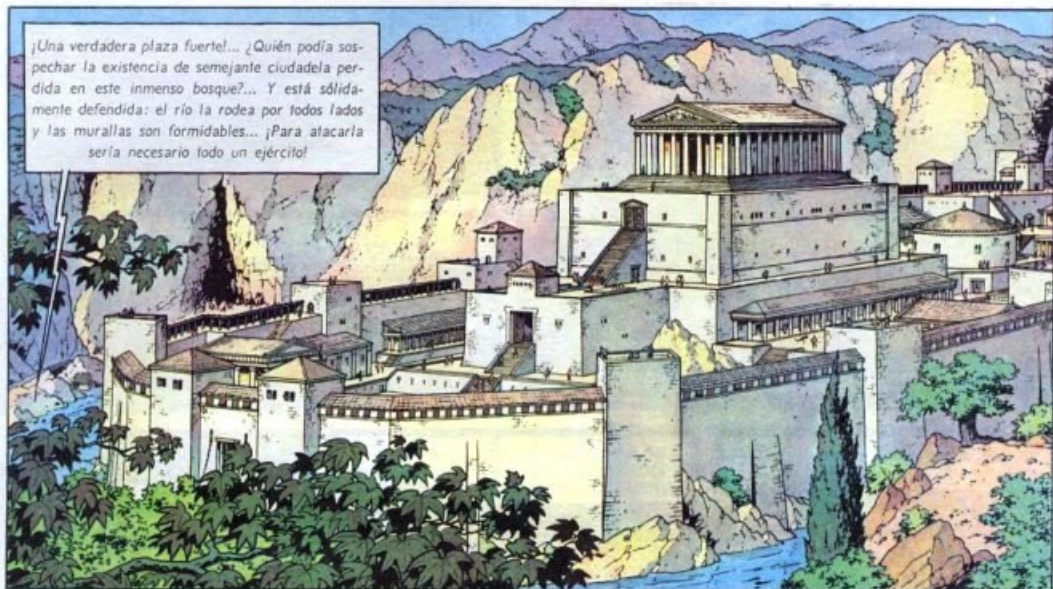


Alix toma también el sendero y, después de un trecho...

¡OH!... ¡VAYA!... ¡ES FANTÁSTICO!



¡Una verdadera plaza fuerte!... ¿Quién podía sospechar la existencia de semejante ciudadela perdida en este inmenso bosque?... Y está sólidamente defendida: el río la rodea por todos lados y las murallas son formidables... ¡Para atacarla sería necesario todo un ejército!



¡Así que es ahí donde encerrarán a Enak!... ¡Que no haya podido libertarlo antes!... Ahora será más complicado.



Cuando los prisioneros hayan entrado, van a cerrarse esas puertas y ya no los volveré a ver...



¡Pero no, no es posible!... Yo... ¿Pero, por qué dejarán las puertas abiertas?



¡Unos esclavos que salen con herramientas!... Eso significa que van a trabajar al exterior...



¡Ya tengo la solución! Inspeccionaré adónde los llevan, esperaré el momento propicio y lo libtaré...



Atraviesan el río... También yo lo atravesaré para examinar el lugar más de cerca.



¡Maldición, vaya camino más difícil!... ¡Es muy alto!



De pronto, un ligero silbido hace que
Alix vuelva la cabeza.



Pero antes de que pueda sacar su
puñal, el reptil se ha enroscado en su
cuerpo... Alix consigue asirle la cabeza.



Mientras el animal aprieta sus
anillos, Alix le cripa sus dedos en
el cuello, y los dos caen al vacío.



Muerta la serpiente, Alix sube
a la superficie...



Pero más arriba, de donde ha caído Alix, ha habido un desprendimiento y caen unas piedras...



...que rebotan en la pared rocosa.



¡Ah, solamente es un desprendimiento!...



Y da media vuelta...



¡No ha sido nada!... Podéis continuar...

Al cabo de unos momentos, Alix trepa por la cara opuesta de la roca.

¡Al fin!... Ya no estoy lejos de la cima...



Luego se dirige, a través del espeso bosque, hacia donde trabajan los esclavos, guiado por el ruido de la cantera.



Seguramente de aquí salen las piedras que han servido para construir la fortaleza... ¡Cuántos esclavos!...



Y allá otro grupo labrando para alimentar a los habitantes.



¡Ya he visto suficiente!... Cazaré algo para comer y construiré una cabaña...

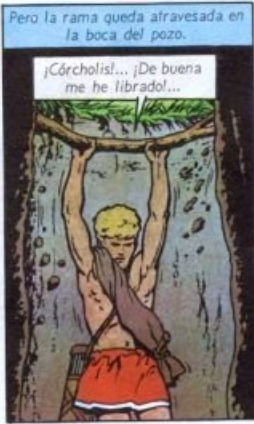


Esa pared me servirá. Con ramas, tierra y matorrales, la cabaña se confundirá con el paisaje.



Pero antes debo encontrar...
¡¡AAAAHHH!!...







Ha sido por allí, al fondo.

Sin duda han caído unas piedras.

¡Chist, quietos! Oigo ruido, parece una persona.



Vamos a escondernos y lo sorprenderemos.



Después del incidente, Alix duda seguir descendiendo.

Sería más prudente subir; pero debería empezar de nuevo...

¡Lo mismo da: continúa!



Llegado al fondo, entra en la inmensa cantera.

Nadie... Pero ¡cuidado! puede que haya guardianes.



Alix camina lenta y silenciosamente.

¡Cenizas todavía humeantes!... Y allí unos guardianes... ¡Más vale regresar!



Tengo que andar con mucha cautela...



¡No hay duda, alguien anda por ahí! Acercuémonos en silencio y no ataquéis sin que os dé la orden.



PLOOP PLOOP PLOOP
¡Ese ruido viene del fondo! ¡Maldición, me han cortado la retirada!



¡Y esos pasos se están aproximando!



¡¡AAAAHHH!!...



Los saurios, temerosos a pesar de su aspecto, se alejan hacia el fondo de la cantera.



Se van a su escondrijo... ¡Mañana habrá que encerrarlos!...



¡Vámonos, aquí ya no tenemos nada que hacer!



Tú mañana designarás un grupo de ilotas para que enciendan fuego; debemos deshacernos de esos bichos de una vez.



A la mañana siguiente, muy temprano, los esclavos reemprenden su trabajo.



Pero al fondo de una galería...





¡Han visto el cebo!... Pero desconfían... ¡Se acercan!...



¡Eh! Comed primero esa ave si tenéis hambre, y después acercaos... ¡Pero cuidado!...



¡Pobres desgraciados, están famélicos! He logrado lo que me propuse...



En efecto, los dos esclavos devoran el pájaro asado, cuando...

¡Cuidado!... ¡Un guardia!...



Esconden su pobre tesoro bajo un bloque de piedra.

Haz como que repares el mazo.



¿Qué hacéis ahí?... ¡A trabajar, y de prisa, holgazanes!

Es el mazo... estamos reparándolo.



¡A ver!... El mazo está bien, era un pretexto para descansar, ¿no?



Otra historia como esta y os daré diez latigazos a cada uno. ¿Comprendéis?... Os mantendré vigilados... Bien, ¿que esperaréis para trabajar, perros sarnosos?...



¡Rayos y truenos! ¡La sogal... Si ese energúmeno la ve, todo se habrá perdido... Voy a intentar tirar de ella, espero que no lo note...





¡Qué torpeza he cometido!... Alguien viene... ¡Atención!

¿Qué significa esta cuerda?... ¿Quién está ahí?



¡Vamos!...

¡DALE!...



¡Lo he dejado sin sentido!...

¡Vamos, caminal!... No nos ha visto nadie... ¡De prisa!... ¡CAMINA!...

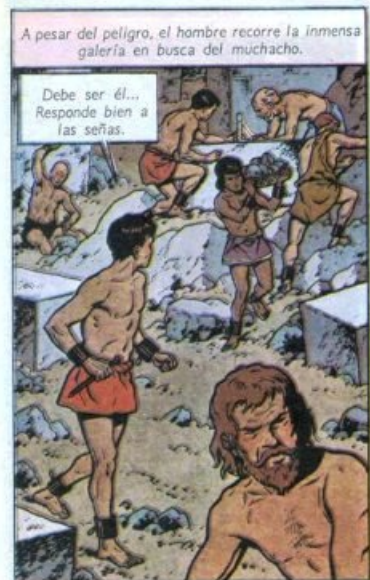


... Me llamo Alix. Quiero salvar a un muchacho que ha sido traído como esclavo... Uno de vosotros que vaya a buscarlo...

Intentaré encontrarlo, pero no será fácil... Quizá no esté aquí.

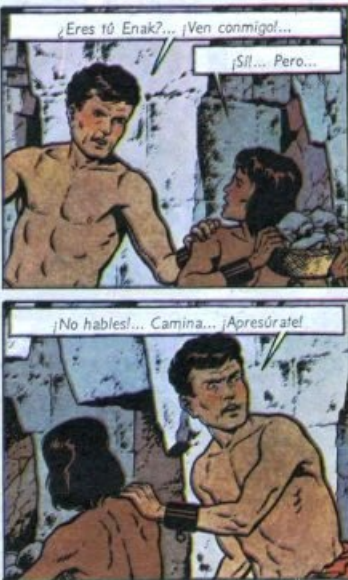


¡Sí, esta mañana lo he visto entrar con otros prisioneros... Es moreno y se llama Enak... Acuérdate: **ENAK**. ¡Date prisa y buena suerte!



A pesar del peligro, el hombre recorre la inmensa galería en busca del muchacho.

Debe ser él... Responde bien a las señas.



¿Eres tú Enak?... ¡Ven conmigo!...

¡Sí!... Pero...

¡No hables!... Camina... ¡Apresúrate!



Pero de pronto...

¡Eh, tío! ¿Adónde vas?... ¿Quién te ha mandado llevarte al chico?



(1) Jefe de un grupo de 16 hombres.





¡Me duele un pie!... Desde que me quitaron las sandalias y me pusieron estas anillas de hierro, no puedo andar bien.

Te sacaré las anillas en cuanto pueda, Enak, pero ahora hay que caminar...



¿Es que no bajan?...

Hemos esperado bastante... No quiero que nos vuelvan a atrapar.

¡Vamos!



¡Guarda un poco! Les habrá pasado algo.

¡NO!... Seguramente se han ido por otro camino... ¡Anda, ven!



¿Qué: te decides o no?

¡Sí, sí, está bien!... ¡Ya voy!



En la otra orilla...

¡Eh, fíjate!... Ya vienen.

¡Sigamos!... Ya nos alcanzarán más adelante. ¡Date prisa!



Mientras, en lo alto...

Corren como condenados. Tienen miedo de que los atrapen de nuevo.



Llegados al río, Enak se queja de nuevo.

Por favor, Enak...

¡¡AYY!!...

¡Caminal!... Por todos los dioses... ¡CAMINA!

¡Mi piel!...



Más tarde...

¡No se ve a nadie!... Hemos perdido a esos dos. Hay un trecho al descubierto y luego de nuevo el bosque... Intentaremos llegar a esas rocas antes de la noche.



¿Qué calor!...

Sí. El sol está allí: o sea que el sur está al frente... ¡Animo, Enak, date prisa!



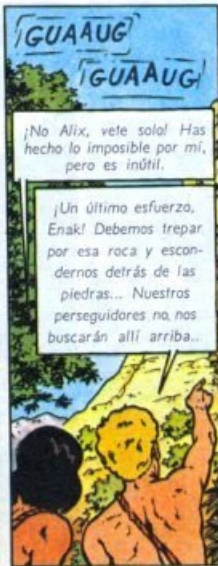
¡No puedo, Alix!... Mira mi pie: está tan hinchado que tu sandalia me va pequeña...



Voy a curártelo con hierbas y...

¡LOS PERROS!...

GUAG GUAG GUAG







¡Uno de ellos se ha caído!

¡Sí, ya los tenemos!... Y los perros están como locos...

GUAUG
GUAUG
GUAUG



¡Hala!
¡Hala!

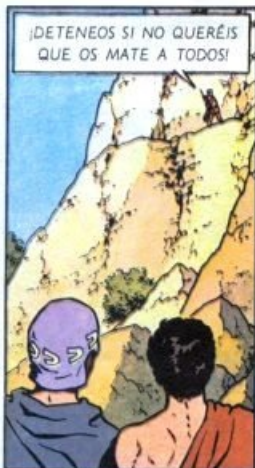
¡Lo van a destruir! ¡Ja, ja, ja!

GUAUG
GUAUG
GUAUG



Pero de pronto...

zzuuuuuuuu



¡DETENEOS SI NO QUERÉIS QUE OS MATE A TODOS!



¡ATRÁS!... ¡VAMOS, DE PRISA!



¡NOS LAS PAGARÁS, MEQUETREFE! TARDE O TEMPRANO TENDRÁS QUE BAJAR DE TU PEDESTAL... ESTA NOCHE LOS PERROS DEVORARÁN EL CUERPO DE TU COMPAÑERO Y...

¡Cállate, Fulgor!



¡Apartaos!... ¡EH, TÚ!... ¡ESCUCHA!... NO TIENES OTRA ALTERNATIVA: BAJAR O MORIR. TU COMPAÑERO ESTÁ A NUESTRA MERCED... SI INTENTAS ESCAPAR, TE DAREMOS CAZA Y MORIRÁS TAMBIÉN.



¡LO QUE HAS HECHO ES UNA TEMERIDAD!... SÉ RAZONABLE: ¡RÍNDETE! TE PROMETO HONRAR AL ENEMIGO VENCIDO...



Si huyo, acabarán con Enak... Y si me rindo, se acabó nuestra libertad...



BIEN, ¡ME RINDO! PERO PRIMERO DEJADME SOCORRER A MI COMPAÑERO. Y SEGUNDO, NO QUIERO SER ENCADENADO.

TE LO PROMETO.



Momentos después...

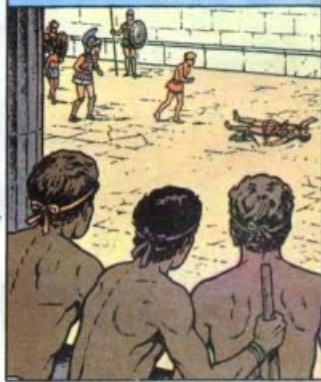
Ese Horodés siempre nos está humillando. Merece un escarmiento. Suelta los perros... No temas, diré que se le han escapado... ¡Atención a mi señal!



Alix queda inmóvil. Después...



La escena es tan rápida, que los asistentes ni se mueven...



Horodés es el primero en reaccionar.

¡Guardias! Llevad al general a sus departamentos y conducid al joven con los ilotas... Yo me encargaré de este.



Y bajo la mirada de todo el mundo, los tres grupos se separan en medio de una atmósfera tensa.



Unos efebos que vuelven del gimnasio no se han perdido detalle.

Va a pagarlo caro...

¡Se lo merece!... Lo que ha hecho es insensato...

¡Es cierto!... Aunque ese muchacho me ha parecido valiente.

¡Sí; sería digno de pertenecer a nuestra raza.



Mientras, desde un balcón que da a la plaza...

¿Es Horodés quien conduce al esclavo rubio?

¡Sí, Majestad!...



Poco después, Alix está en un oscuro calabozo.

A pesar de todo, me eres simpático. Pero lo que has hecho es muy grave y no puedo dertenderte... Tú mismo te has condenado.



De pronto...

¡¡HORODÉS!!... ¡¡HORODÉS!!...

¡SÍ, YA VOY!... Lo siento, pero no puedo hacer nada por ti.





Su Majestad quiere verte, Horodés.

Bien, vamos.



Y en los corredores...

¿Ya estás aquí? Los vedugos siempre tenéis prisa...



Esos brutos van a martirizarlo para que nable, pero lo mantendrán vivo para que el general en persona tenga el placer de matarlo... ¡Puaf!



Ante la reina...

¿Me habéis mandado llamar, Majestad?

Sí. Acércate, Horodés... Vosotras, dejad de tocar y retiraos.

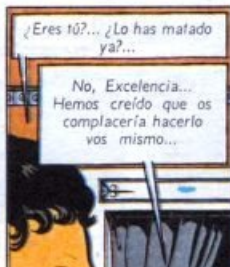


¿Quién es ese joven rubio? ¿De dónde viene y qué ha hecho para que el general Alcidas lo maltratara?

Majestad, siento mucho no haber podido impedir que ese joven esclavo de...



No te excuses, Horodés. Cuéntame la historia de ese joven y podré juzgar... Te escucho.



¿Eres tío?... ¿Lo has matado ya?...

No, Excelencia... Hemos creído que os complacería hacerlo vos mismo...



Es cierto... Y en seguida... ¡Aaah, ese perro!

¿No queréis hacerlo hablar?... Seguramente tendrá secretos que revelarnos... Y lo hemos dejado en un estado adecuado para ello.



Mientras, el general Alcidas ha vuelto en sí y está rabioso.

¡Basta!... ¡Dejadme!...



Durante este tiempo...

¿Es que no vas a hablar, cabeza de mula? ¡HABLA!



Después...

¿No quiere hablar?... ¡Pues tendrá que hacerlo!



¡Dinos cómo has llegado hasta aquí!... ¿Quién te indicó el camino?... ¿Dónde están los dos esclavos que ayudaste a escapar?



¡Maldición, se ha desmayado!... ¡Bien, yo haré que despiertes!



Habla... habla... habla... habla...
¡HABLA YA!



¿Te decides?...
¿Cómo llegaste hasta aquí?...
¿Dónde están los demás fugitivos?



No eres más que un cobarde... ¡No mereces más que desprecio!

¿¡CÓMO!?



¡Me has escupido en la cara!



¡ESTÁS PERDIDO!...



¡VAS A MORIR!...



¡ÁLCIDAS!... ¡DETENTE!...

!?



¡¡ADREA!!...

¡No os metáis en esto, es un asunto de honor y no podréis impedir que me vengue...



... de ese perro!...

**ACOSTÚMBRATE A NO
DISCUTIR Y OBEDECE...**



¡Aunque seas el general de este fuerte, no tienes derecho a desobedecerme!... Te estás metiendo en asuntos que no te incumben... ¡Vuelve a tus apartamentos y prepara el discurso para mañana!



En cuanto al muchacho, yo decidiré si debe ser o no castigado... ¡Puedes irte!



Y unos momentos después...

En confianza, Horodés, lo que ha hecho este muchacho merece la más alta admiración. Su valor es extraordinario, y me gustaría que mi hijo fuese un día como él.



Gracias por haberme contado su historia... Ahora vigila que nadie lo moleste; que lo custodien hombres adictos y lo traten honorablemente.



Contad conmigo...

... para todo... Soy vuestro fiel servidor.

Lo sé, Horodés... Necesito soldados como tú para libertar a nuestra patria: Grecia.



Horas después, Alcidas ha reunido a varios altos personajes.

Opino como Xenos: la reina está en su derecho...

Tú tienes la culpa de que ella obre así, General.

No hace falta convocar al Gran Consejo para este asunto.

No vale la pena poner en peligro nuestras instituciones. La reina cree que no te has comportado como un jefe.



¡Bien, bien!... Tenéis razón... Pediré perdón a Su Majestad... Me doy cuenta de que me he dejado llevar por la cólera.



Admiráramos tu fuerza y audacia, Alcidas; ahora admiraremos tu cordura... Anda, prepara para mañana un buen discurso de bienvenida a los reclutas... ¡Adiós!



¡Sí... los jóvenes reclutas... ¡Oh, esta será la ocasión!...
¡VERÁN QUIÉN SOY YO!...



Quando los dignatarios se han ido...

¡PYRENIAS!
¿Estás ahí?...
Entra, debo
hablarte...

Os traigo a Clodión,
el oficial del
grupo que per-
seguida a...



Sí, luego... Pyrenias: ¿no dijiste que ese
muchacho rubio vino para libertar a su
joven compañero?...

Sí,
pero...



¡BIEN!... Entonces está dis-
puesto a dar su vida para
salvar al pequeño...



Excelencia: ahora escuchad el infor-
me de Clodión...

¡Ah, sí!... ¿Capturaste a los
otros fugitivos?



¡No, Excelencia!... Perdimos sus huellas más
allá del bosque de Calcidis, y como estábamos
cerca de la zona romana, creí prudente dar
media vuelta.

¿¡CÓMO!? ¡Nos exponemos a que nuestros
enemigos se enteren de nuestra existencia!
¡ES MUY GRAVE!



¡Y todo por culpa de ese individuo a quien
protegen!... Clodión: acuartela a tus hombres
y obligales a que se callen; nadie debe saber
la desaparición de los fugitivos. ¿Comprendes?

¡A vuestras órdenes, Excelencia!...



Pero mientras tanto...

... Sí, ya sé, Horodés. Te parecerá raro
que compadezca al muchacho. Pero si sus
compañeros de huida llegan hasta las
guarniciones romanas, su muerte no podrá
cambiar nada... Además, tú me eres fiel y
puedo contarte un secreto; hace algún
tiempo tuve un sueño que me preocupa
mucho...



¡Soñé con ese joven extranjero!
Vino a mí amenazador...
Entonces yo, como si fuese
Palas-Atenea, quise aplastarlo
con mi pie... ¡Él pidió clemencia,
y yo ¡lhubee!... Cuando
lo saqué del fango en que
estaba metido, rompió sus
cadenas y me derribó
bruscamente...



... Caí hacia atrás, en un
inmenso brasero.



Y mientras todos ardíamos, él, de
lo alto del templo, tenía a mi hijo
cautivo y gritaba... Gritaba su
victoria...



¡Fue horrible!... Esta pesadilla hace
días que me preocupa... Y ahora
él está aquí, ha insultado al gene-
ral Alcidas y siento que algo más
fuerte que yo me obliga a prote-
gerlo... Se repite aquel mal sueño,
pero ahora a plena luz...





¿QUÉ HACES AQUÍ, ALCIDAS!?
¿Cómo le atreviste a entrar?

¡Oh!... Perdonad, Majestad...



¡Bien, quédate!... ¿Qué deseas?...

Tengo que daros una noticia muy grave... y confidencial...



Un momento... Horodés: cumple la misión que te he encomendado... Vigila que todo se haga como te he indicado...

Sí, Majestad.



Una vez solos...

Veamos, Alcidas, ¿cuál es esa noticia grave?...

Ante todo os pido perdón por haber entrado sin permiso, Majestad. Y debo deciros que el oficial Clodián, que con sus hombres perseguía a los otros dos fugitivos, ha vuelto con las manos vacías.



Esos fugitivos irán a contárselo todo a los romanos, y no hay duda de que vendrán tarde o temprano. Nos exponemos a un sitio; por lo tanto debemos tomar medidas urgentes... Pero antes hay que festejar a los reclutas que llegarán mañana. Luego pienso preparar a todos mis hombres, así como a los ilotas, unos para combatir y los otros para servir...

¿Me dáis permiso para que me encargue de todo?



Si te portas como un verdadero griego, tomando ejemplo de nuestros antepasados, y sirviendo a la patria ante todo... entonces tienes mi permiso.

A la mañana siguiente Alix es sacado del calabozo. Lo escoltan Horodés y un soldado.



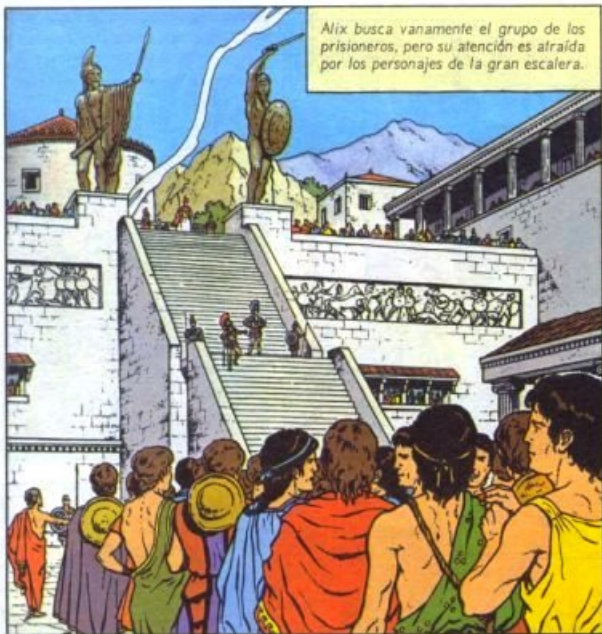
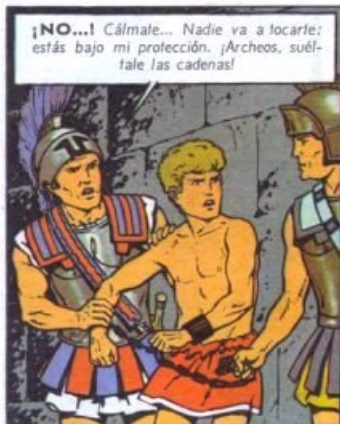
Alix está intrigado por un ruido confuso, y al llegar a la salida se da cuenta de que una gran muchedumbre está esperándolos.



¡Gracias, Majestad! Quiero servir a nuestra causa y nada podrá desviarme de mi camino...



¡Ya comprendo!... ¡Queréis ejecutarme en público!...
¡Bien, váis a ver de lo que es capaz un HOMBRE LIBRE!



Pero para conseguir esto hace falta que seamos más fuertes que nuestros enemigos, moral y físicamente. Debemos tener las cualidades de los atenienses, la ciencia de los corintios, la estrategia de los macedonios y el valor de los espartanos.



Ante todo, nos guían las leyes de Licurgo (1) y os convertiremos en buenos espartanos. El soldado griego será desde ahora insensible a la fatiga, fuerte como un león, duro como una roca... Y obedecerá ciegamente a sus jefes, quienes lo llevarán de victoria en victoria...



Para mostraros cómo un buen soldado ejecuta una orden, os daré un ejemplo. ¡Tú, sígueme!



Y ante los sorprendidos reclutas, Alcidas se dirige al grupo de los esclavos.



Se detiene y busca con la mirada...



Tú, el chico de la cabellera; ¡ven acá!

¡levanta la cabeza! Que veamos tu rostro de ser inferior.



Miradlo bien. Esto es lo que los atenienses llamaban un meteco: un extranjero de sangre impura, indigno de ser libre... La vida de este ilota sólo sirve para el trabajo; si no rinde, su existencia es superflua.



La reina desciende la escalinata, visiblemente irritada por la actitud de Alcidas.

¿Por qué esas explicaciones sobre los esclavos? ¿Qué pretende?

Lo ignoro, Majestad... ¡Esto es inaudito!



Mientras, Alix contempla la escena, loco de rabia.

Ten calma, te lo ruego...



Es un rebelde que no quiere trabajar... Soldado, ¡CÓRTALE LAS MANOS... ES UNA ORDEN!



(1) Legislador de Esparta. Siglo IX a.J.C.

De un salto, Alix arranca la espada de Horodés y aparta a los espectadores que tiene delante.



¿A qué esperas?
Córtales las manos.
¡ES UNA ORDEN...!



¡Es intolerable!... Astyanax, llama a mi guardia.

¡LA GUARDIA NEGRA!
¡VENID RÁPIDO!...



El soldado se ha decidido a levantar su espada y va a cortar...



...cuando surge Alix. Da un puñetazo al soldado y se abalanza sobre el general.



Soltad al muchacho en seguida u os degüello.



Pasada la primera sorpresa, de un mandoble el soldado parte el arma de Alix...



...quien, rápidamente, lo pone fuera de combate.

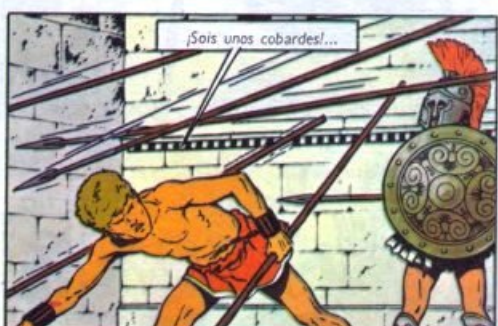
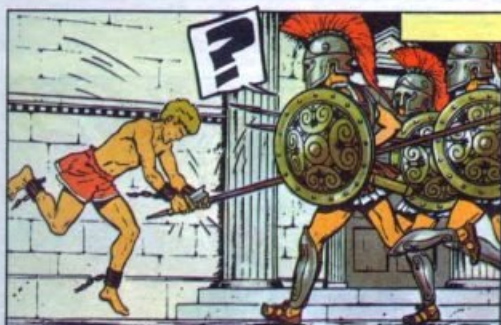
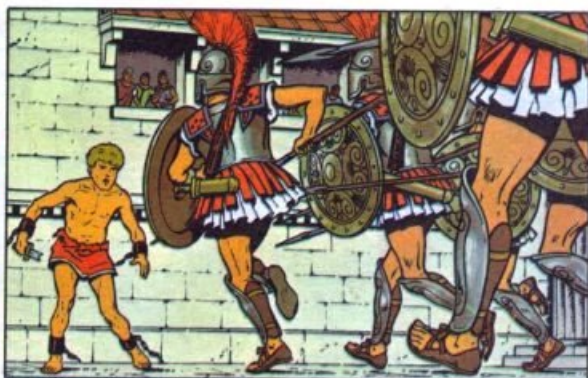


Aldicas obedece, y Enak, más muerto que vivo, es ayudado por los esclavos, que lo esconden entre sus filas apresuradamente.



¡Soldados!...
¡¡MATADLO!!...





Todo el mundo queda como petrificado, esperando con ansiedad lo que va a suceder... De pronto, se oye la voz de la reina.

¡SOLDADOS!...
¡BAJAD LAS LANZAS Y QUE NADIE LE TOQUE!...
GUARDIAS, TRAEDME AL PRISIONERO.

¡Acércate!...
¿Cómo te llamas?

Alix
Graccus.

Alix, has demostrado ser valiente, como un héroe de la guerra de Troya. Merecerías ser de los nuestros, pero no te puedo dar nuestra sangre; aunque sí puedo devolverte la libertad... Desde ahora puedes ir y venir a tu gusto por la ciudadela.

Al oír estas palabras, los asistentes gritan de júbilo.

¡BRAVO!

¡LOADOS SEAN LOS DIOS!

¡UN MOMENTO!...
¡SILENCIO!...

¡VIVA LA REINA!

¡Griegos! Acordaos que la nobleza de corazón no tiene precio y que los dioses protegen a los valientes... Y tú, Alcidas, prepara a tus hombres para los futuros combates, pero deja a los esclavos tranquilos...

A la mañana siguiente...

Hace rato que está absorto en sus pensamientos.

Bien, anúnciame.

¡LA REINA!

Heraklón, dile tu voluntad.

¡Sí, mamá!

¿Yo tu preceptor?... Pero...
¡ES IMPOSIBLE!

Alix: según nuestras costumbres, los preceptores deben ser extranjeros, sabios o héroes... ¿Quieres ser el mío? La reina estaría orgullosa y yo, Heraklón, te sería obediente y fiel.



¿Cómo te atreves a responder así al príncipe... ante la reina?

No, Astyanax... Déjanos solos...



¡Sí, Majestad... Pero permitid que me quede cerca de aquí.

Como quieras...



¡Oh, Alix, te ofrezco la salvación!... Si no aceptas tendré que castigarte, pues una reina no puede recibir una afrenta.



Vine aquí para liberar a mis compañeros de viaje, y sobre todo al más joven, mi amigo Enak... No acepto que me tratéis mejor que a ellos; además, nunca renunciaré a mi proyecto de lograr su huida.



Alix, hice todo cuanto pude por ti... Pienso que fui yo quien derribó la espada de Alcides cuando iba a matarte en el calabozo. Ayer mismo desafíé al jefe de mis soldados para salvarte... Si tu corazón no me lo agradece, al menos no me guardes rencor.



¡Alix, acepta!... Te lo suplico... Me gustaría tanto que te quedaras conmigo... Tú eres bueno...



¡Sea!... Acepto ocuparme de vuestro hijo, pero aunque sea en una cárcel dorada, yo me consideraré un esclavo.

El tiempo va a hacerte olvidar estas cosas...



Y poco después...

¿Entonces, Majestad?...

Ha aceptado... Me gustaría que mi hijo se le pareciese...



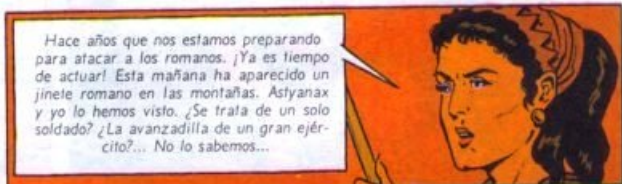
Tenéis razón, pero creo que vuestra elección va a crearos dificultades...

¡OH!...



¿QUÉ PASA?...

¡Allí, en lo alto de aquella montaña!... ¿No ves?...





El techo está ennegrecido por las llamas y el humo...
Suerte que las vigas son gruesas...



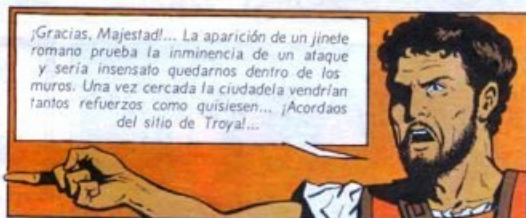
Mientras, en el templo, la discusión es acalorada.

¡Mandar la caballería sola al combate es una locura!

No se trata de combatir, sino de saber dónde están los romanos.



¡SILENCIO! ¡SILENCIO!...
Dejad que Alcidas hable...



¡Gracias, Majestad!... La aparición de un jinete romano prueba la inminencia de un ataque y sería insensato quedarnos dentro de los muros. Una vez cercada la ciudadela vendrían tantos refuerzos como quisiesen... ¡Acordaos del sitio de Troya!...



Libremos batalla en el exterior y elijamos el sitio nosotros. Localicemos al enemigo y rodeémoslo.



Después de vencerlo continuemos hacia el sur, donde están sus guarniciones de Tesalia, de Epiro y de Atica.



Más tarde, mientras el Gran Consejo discute aún, Alix y Heraklión acaban su visita a la ciudadela.

Es por allí... Hay un paso difícil...



¡Cuidado, no hagamos ruido!

¡No!... ¡No temas nada, Heraklión!



Allí, en la tercera viga, hay un pasadizo...

¡Bien, allá voy!



¿Ves algo, Alix?...

¡Sí!... ¡ES ESPANTOSO!...



Esos presos, ahí amontonados... ¡Qué horror!



¡Y casi no les dan de comer!... Pero, ¿dónde está Enak?



¡Ahí está!... ¡Pobre muchacho!... ¡Cómo me gustaría libertarlo!... Y también a los demás...



¡Es espantoso!... Vamos, ya he visto suficiente... ¡Sí, vamos!... Es ya muy tarde...



¿Sabes tu mamá que vienes algunas veces por aquí?

¡No!... Pero la veo tan poco... Además, ¿qué puede hacer ella? Esos esclavos no tienen ninguna importancia...



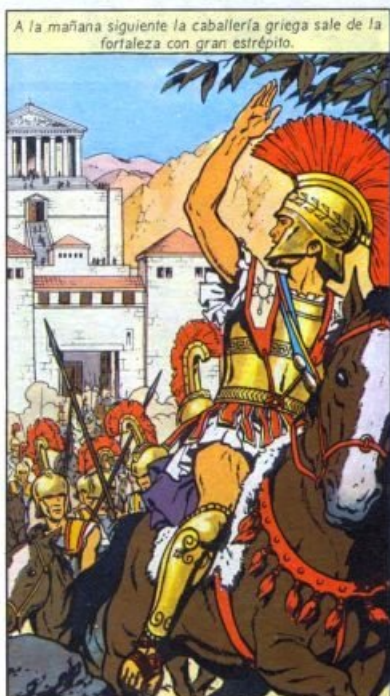
¡Si la tienes! Algún día lo comprenderás, Heraklión... ¡Ven, vámonos a palacio!

¡Sí... Y me contarás cosas de tu país...

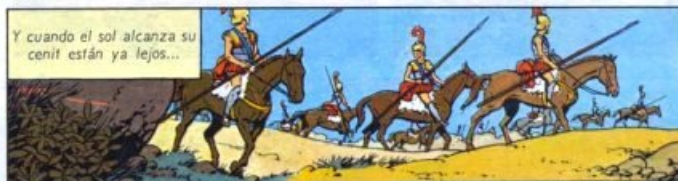


Más tarde...

...Entonces la sacerdotisa volvió a la isla y... ¡Se ha dormido!... ¿Qué le reservará el futuro?...



A la mañana siguiente la caballería griega sale de la fortaleza con gran estrépito.



Y cuando el sol alcanza su cenit están ya lejos...



Entonces...

¡Allá a lo lejos, algo que se mueve!...

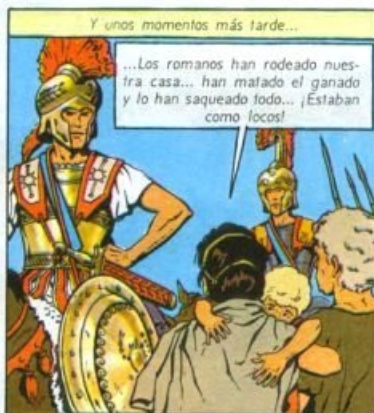


Poco después...

¡AHÍ!... ¡VUELVEN OTRA VEZ!



¡¡ALTO!!... NO OS HAREMOS NINGÚN DAÑO... ¡DETENEOS!



Y unos momentos más tarde...

...Los romanos han rodeado nuestra casa... han matado el ganado y lo han saqueado todo... ¡Estaban como locos!



¡Buscaban a los náufragos, dijeron!... Otros hablaban de los espartanos que esclavizan a los romanos... Un centurión nos ha acusado entonces de avituallar a los espartanos rebeldes. Luego han incendiado la granja y se han ido hacia el este...



¿Al este?... Bien... Thyrios: regresa a la fortaleza con tu grupo y acompaña a esa gente. Cuéntale esto al general Alcidas... Nosotros vamos a perseguir al enemigo.

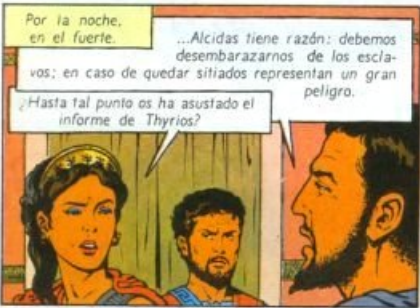


Después...

¡¡ADELANTE!!



¡Vedlos cabalgar!... Pronto seréis vengados...



Por la noche, en el fuerte.

...Alcidas tiene razón: debemos desembarazarnos de los esclavos; en caso de quedar sitiados representan un gran peligro.

¿Hasta tal punto os ha asustado el informe de Thyrios?



...Majestad: estamos seguros de vencer, pero la prudencia exige que suprimamos antes a los enemigos del interior...

Sí, suprimirlos todos, sin excepción...



¡No sé qué hacer, dejad que reflexione!... No quiero asesinatos... ¡Conducidlos hacia el norte y vendedlos a los bárbaros!



¡Esto es, vendedlos! Que no quede... ¡NO!... Os avisaré por la mañana...

¡Hay que actuar antes del alba, Majestad!



La noche es buena consejera. He dicho mañana por la mañana... Mientras, que los esclavos permanezcan en sus calabozos... ¡Buenas noches!



Majestad, dejad que insista. Los romanos pueden surgir de un momento a otro si la caballería no los ha...

¡Alcidas, tienes mucha prisa en liquidar a los ilotas!... ¡Buenas noches!



¡Que descanséis!

¡Hasta mañana!



Quando los consejeros se han ido, la reina sale a dar un paseo por la terraza y descubre a Alix...

¿Qué estás haciendo tan cerca de mis aposentos, Alix?...



¿Lo has oído todo, verdad?... Quizá sea mejor así... Aunque me molesta mucho que escuchen tras las puertas...



¡Os equivocáis! No he venido para espiaros. Regresaba a mi habitación y vuestra llegada me lo ha impedido. ¡Después de todo, qué importa! Faltan pocas horas para que asesinéis a los esclavos y yo...



¡NO METOQUÉIS!... No quiero nada de vos si no es la libertad de los prisioneros.



Y esta libertad no la podéis ordenar. Sois prisionera de vos misma y de los espartanos. Les dáis los esclavos y calmáis los remordimientos salvando a uno sólo, a mí, para convertirme en príncipe de comedia... ¿Por quién me habéis tomado?...



¡ALIX!... Eres injusto. ¿No hice yo todo cuanto pude por salvarte?... Y todavía puedo hacer más: si tú quieres, te convertiré en príncipe... ¡Oh, Alix!...



¡AH!... ¡PERRO!...



¡INSENSATO!... ¡Levantar la mano a la reina! Vas a pagar cara tu osadía... Ya que la suerte de los illofas te interesa tanto, vas a compartirla.



¡Moriréis todos por la mañana, y tú el último! En unos instantes te has jugado la vida, y la de los demás. ¡No lo olvides!... ¡ADIÓS!...



¡Se ha ido!... Ya no puedo contar con la ayuda de la reina... ¡Tengo que actuar!



Afranca las cuerdas del dosel, se las ata a la cintura y desciende de la terraza.

¡Que los dioses me ayuden!...



Y poco después...

No hay nadie... ¡Allá voy!



Al llegar al techo de la cárcel de los esclavos, ata la cuerda y la hace descender con precaución.



¡Maldición, es demasiado corta!... Tendré que dar un safo...



¡VAYA!
¿¡QUÉ!?
¡OH!...



¿QUÉ SUCEDE AHÍ DENTRO?
¡Chist!... ¡Quiéteos!...
¡¡ALIX!!...
¡CUIDADO!... Viene un guardia...



¡SILENCIO!... EL PRIMERO QUE VEA QUE SE...

¡Ahora!



TOK



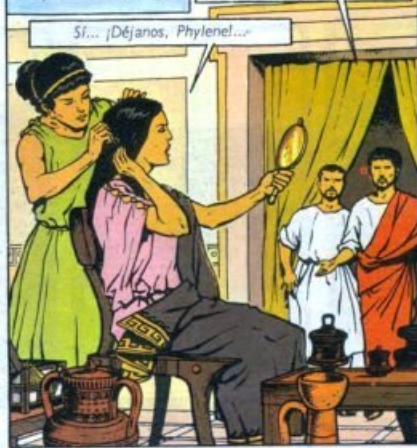
¡Atadlo y escondedlo! ..Habrá que eliminar a los demás guardias para salir de aquí... Escuchad...

Han decidido matar a todos los esclavos, porque los romanos van a atacar la ciudadela. La matanza tendrá lugar al alba... Antes de dejarnos asesinar, intentemos salir de aquí... Si no lo logramos, nos atrincheraremos y aguardaremos la llegada de los romanos... Pero antes os guiaré hasta el arsenal, donde podremos armarlos.
¡Silencio y en marcha!



¡Alix, tú serás nuestro jefe!...

Más tarde, en los aposentos reales...



Sí... ¡Déjanos, Phylene!...

¿Habéis mandado llamar a nosotras, Majestad?...

He reflexionado. Si los romanos llegasen hasta las murallas, encerrad a los ilotas en los sótanos y ahogadlos abriendo las compuertas del río.



Mientras, no quiero matanzas; y si habéis tomado medidas al respecto, rectificadlas en seguida.

También os pido que mandéis doblar la guardia y la vigilancia.



...¡Aaah!... La Reina...



Es... es... un... mo... tin... ¡Aaah!...

¡HORODÉS!



Pero permitid que los tengamos encadenados, a fin de evitar una rebelión.

¡Sea!...



Después de asaltar el arsenal, los esclavos, guiados por Alix, se dirigen a la puerta principal, aprovechándose de la sorpresa para salvar los obstáculos.





¡PROTEGEO CON LOS ESCUDOS!...
¡REPLEGAOS CONTRA LOS MUROS!



Pasad la orden: todos bajo aquella galería y sin romper la fila...



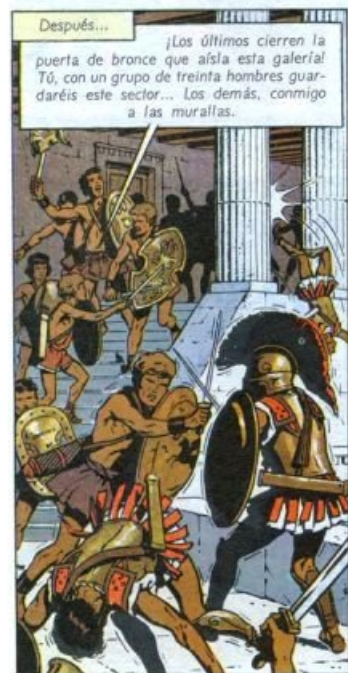
¡Vamos a las murallas!...
Tenemos que atrincherarnos allí...



¡Maldición, hay soldados!... Pero son pocos...
¡Bien, vamos!...
¡ADELANTE!



¡RÁPIDO!... ¡HAY QUE
ATRINCHERARSE ANTES
DE QUE LLEGUEN MÁS!



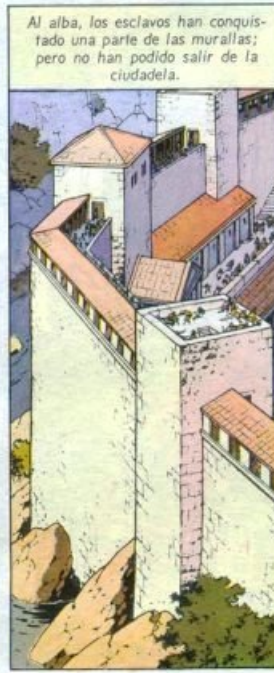
Después...

¡Los últimos cierran la
puerta de bronce que aísla esta galería!
Tú, con un grupo de treinta hombres
guardaréis este sector... Los demás,
conmigo a las murallas.



Y después de
derribar algunos
soldados...

¡Tenemos que apoderarnos de cuantas
torres podamos!...
¡AL ATAQUE!!!



Al alba, los esclavos han conquistado una parte de las murallas; pero no han podido salir de la ciudadela.



Toman tres torres débilmente defendidas.

¡No podremos avanzar más!... Mirad: han organizado sus defensas.

¡En efecto!... Bien: que los mejores arqueros se aposten en la cima de las torres y cerrad esta puerta.

Es muy alto, pero por la noche podremos escapar mediante cuerdas... y escondernos en el bosque.



Nos atraparían... Pero un par de hombres sí podrían ir a por agua y comida desde esta noche... Ven conmigo, Lucain.



El problema más urgente es la comida... Registra nuestro sector y lleva todos los alimentos que encuentres a la torre central... Inspecciona también los sótanos para ver que no puedan sorprendernos por allí... Mientras, yo voy a organizar nuestras tropas en decurias y centurias.



Bien.

Pero Alcidas también estudia su plan de ataque.

Esta es la parte de murallas que ocupan los insurrectos... Nuestra táctica será hostigarlos desde el exterior, mientras el grueso de las tropas penetrará por los sótanos...



En ellos, Lophidias, apostarás a tus mejores hombres. Antes del alba desencadenaremos un ataque, mientras que... ¿Pero qué sucede?...

TARARIIIIII - TARARÁÁÁ



TARARIIII
TARARÁÁÁ



¡Es la señal de una visita enemiga!...

¡Vamos a ver!



¡A pesar de todo los dejan entrar!...



¡Por aquí!...



¡Córcholis! Se están preparando para un caso de sitio...



¡Alix! Mira aquellos tres visitantes con un banderín...

¡Unos parlamentarios!
¡PERO SI SON ROMANOS!...





¿Romanos?... ¡En efecto, son emisarios!... Entonces, las legiones no pueden estar lejos...



Unos instantes más tarde...

¿Te envía el próconsul de Epiro y de Tesalia, el general Horatius?... Habla.



En cuanto dos evadidos de esta prisión nos contaron lo que pasaba aquí, Horatius puso su ejército en movimiento. Dentro de unas horas os asediará, pero para evitar muertes inútiles vengo a proponeros una rendición honorosa: libertad a los esclavos; vosotros, espartanos, quedaréis libres... Pero el fuerte será destruido.

Habláis como si ya hubiérais ganado la batalla...



Ahora nuestra caballería debe estar de regreso, después de haber destruido al ejército de Horatius.

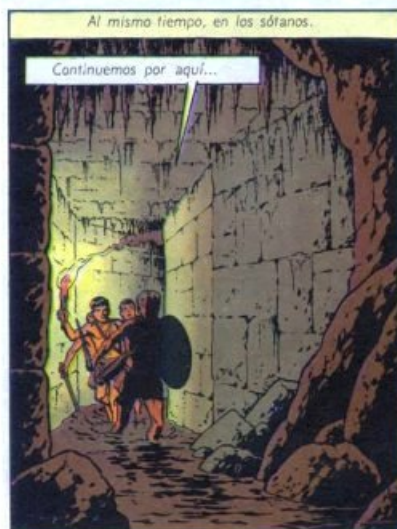
Me sorprendería, porque...



...aquí traigo las armas del jefe de vuestra caballería.



A pesar de la amargura de nuestros corazones al ver estas armas, decid a vuestro general que esto no cambia nuestra decisión... Un espartano jamás se rinde, ya sea en las Termópilas o aquí... ¡d, no tengo más que decirlos.

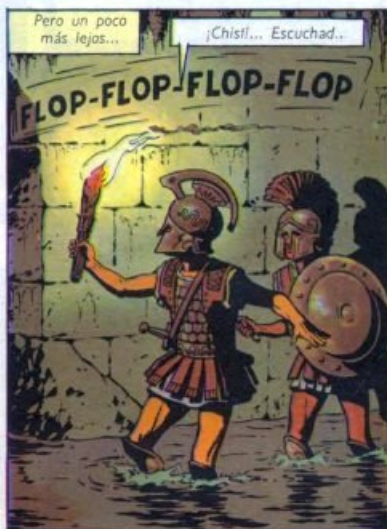


Al mismo tiempo, en los sótanos.

Continuemos por aquí...

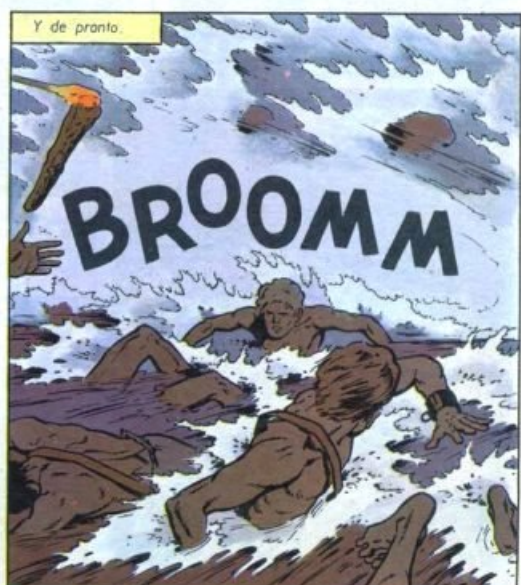


¡Una salida!... Abrirla ahora sería imprudente: volveremos por la noche.



Pero un poco más lejos...

¡Chis!... Escuchad...



Con gran ruido el agua inunda los sótanos, arrastrándolo todo.



Ya es suficiente...
¡Cerrad las compuertas!



Sólo unos pocos hombres han podido escapar a la muerte...

¡AUXILIO!... ¡VENID,
NO RESISTIMOS MÁS!



¡MALDICIÓN!...
¡VAMOS A BUSCARLOS!



Y poco después...

No hay duda, los griegos
sabían que nos abastecían
por los sótanos....
Vosotros, cuidad a estos
desgraciados...



El asunto es que los
espartanos han logrado
hacer desaparecer una
parte de nuestros com-
pañeros... Y ahora ya
no podemos ir a por
comida... Nuestra últi-
ma esperanza es la
llegada de los romanos.



Los esclavos vigilan durante toda la noche,
a pesar del hambre y la fatiga...



...atentos al menor ruido.

¿Qué es aquello
de allá?

¡Un gato!... Pero
está muy lejos...



Al fin llega el alba...



¡Eh, ¡fíjate!...
¡Soldados!...

¡Pronto, hay que
avisar al jefe!...



Pero el ataque empieza bruscamente.

¡¡ADELANTE!!





Protegidos por su armadura, los griegos derrotan rápidamente la primera fila de ilotas.



Los que debieran atacar por los sótanos no logran salir.

¡MALDICIÓN!
...Han cerrado.



Los hoplitas (1) siguen su avance y pronto se hacen dueños del piso inferior.



¡LA ESCALERA DE LOS MUROS ES NUESTRA! ¡ADELANTE!



Con fuerza irresistible los griegos llegan a lo alto del muro...

**¡A LA TORRE!
¡A LA TORRE!**



Poco después los esclavos son echados de la primera torre.



¡Por todos los dioses, si cedemos terreno estamos perdidos!
TODOS CONMIGO... QUE LOS ARQUEROS SE QUEDEN ATRÁS, PRESTOS A DISPARAR.



PRIMERO RECHACEMOS A ESTOS.



¡¡ATENCIÓN!!... REHACEN SUS FILAS.



Los dos bandos se observan un instante, prestos a atacar.

¡No podemos retroceder!... O los rechazamos o morimos.

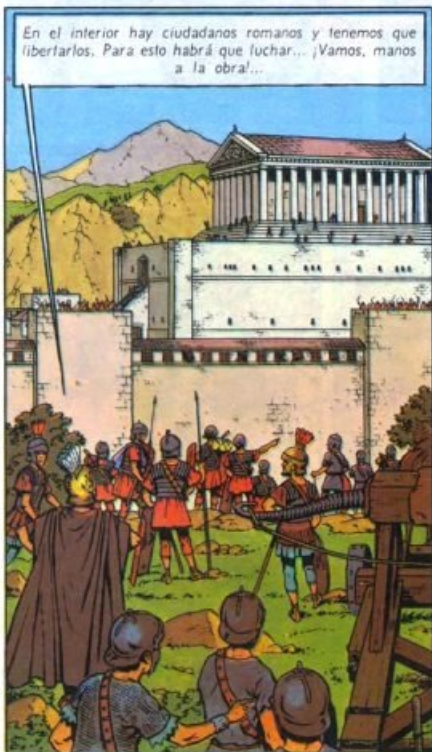
(1) Hoplita: soldado griego de infantería.



En efecto, rodeando la ciudadela una multitud de soldados romanos han tomado posiciones silenciosamente.



En el interior hay ciudadanos romanos y tenemos que libertarlos. Para esto habrá que luchar... ¡Vamos, manos a la obra!...



Pero mientras que los esclavos amotinados exteriorizan su júbilo...

**¡VIVA LOS ROMANOS!...
¡VENID PRONTO!...
¡TENEMOS UNA PARTE DE LAS MURALLAS!...**

...en las escaleras del templo, Alcidas da sus órdenes.

...Los romanos usarán esa parte de las murallas para penetrar en la ciudadela... Hay que liquidar a los esclavos ahora que aún es tiempo... ¡Archios, ve y...





¡Ayudadme! Hay que llevarlo al interior del templo; las catapultas romanas siguen disparando.



¡Una silla para el general!



Voy en busca del cirujano...

¡La reina!



Apenas ha empezado la batalla y ya estoy fuera de combate... ¡Los dioses son injustos!... A menos que deseen que otro tome el mando...



...Porque los dioses saben mejor que nadie nuestras faltas, ¿no?... Si yo soy culpable...

Dos esclavos escaparon y yo protegí a otro... Pero no es hora de lamentarse, Alcidas: un espartano jamás se queja... ¿Acaso lo habías olvidado?...

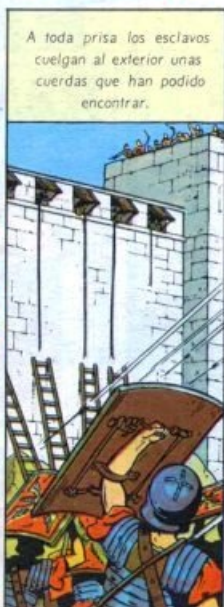


Que te curen y vuelve a tu puesto... Mientras, yo tomo el mando.

No temas; aunque herido, lucharé hasta morir.



Pero los romanos están ya a los pies del muro.



A toda prisa los esclavos cuelgan al exterior unas cuerdas que han podido encontrar.



Y trepan los primeros soldados.

¡MALDICIÓN!... Los espartanos disparan desde las otras torres.

¡CUIDADO!... ¡ESTÁN CARGANDO UNA BALLESTA!...



¡¡AAAAHH!!

Pero los romanos dirigen ahora el tiro de sus ballestas y catapultas hacia las torres desde donde los griegos hostigan al asaltante.



Así, los primeros romanos llegan en seguida al camino de ronda, donde son recibidos con júbilo por los ilotas.



Y después de unos minutos...

¡GALVA! (1)

¡ALIX...!



¡Ah, mis amigos! Temía no volver a veros jamás... Pero estáis aquí a mi lado sanos y salvos... ¡Qué alegría!... Es el momento más feliz de mi vida...



La batalla continúa. Los romanos atacan desde todos lados a la vez...



...mientras los soldados que han penetrado gracias a los esclavos descienden a la plaza...



...para tomar por la espalda la puerta principal.



Un poco más tarde...

¡ESTAMOS PERDIDOS!...
Los romanos acaban de abrir la puerta principal...



¡¡Pronto, las trompetas!!...
¡¡RÁPIDO!!...



(1) Ver el Álbum «Las legiones perdidas».





¡DE PIE!... Quiero morir de pie... ¡Soltadme!



Y con paso rígido y mirada fija, Alcidas se adelanta.



¡Mira!... Mi sangre... Es por ti... por ti que la doy...



Por ti, Atenea... Torna, toma mi vida... para salvar a Grecia... ¡ATENEA!... ¡AH!



Un proyectil sacude el templo, derribando la victoria que la diosa tenía en su mano, y Alcidas se desploma.



¡Oh, Astyanax!... Todo se destruye a mi alrededor... ¿Es que nuestra causa no es justa?



¡Hubiese querido que nuestras riquezas y nuestro arte se difundieran por el mundo y borrasen el sufrimiento y la fealdad!... ¡Hubiese querido que todo fuese bello y noble!... ¡Hubiese querido que las más preciaras mentes me rodeasen!... ¡PERO NADA!... Me encuentro como una barca indefensa en medio de la tempestad. ¡Los dioses ya no son griegos!...



Afuera se recrudece el combate... Ahora los romanos atacan el bastión central.

¡CUIDADO!... ¡AHÍ VIENEN!



¡Derramad las demás tinajas por el otro lado!



Bajo el aceite hirviendo los saltantes ruedan por el suelo gritando terriblemente.

¡AAY!... ¡AAY!...



¿Oyes esos gritos, Astyanax? Son los romanos y los nuestros que se matan mutuamente. ¡Y para NADA!...



El general Horatius (1) escucha el informe del oficial



...Además, general, siguiendo su costumbre, los griegos piden una tregua durante la noche.

¿No le parece, Alix, que aprovecharán esta tregua para huir por los subterráneos secretos?



Imposible, ellos mismos los han mureado y todavía no los han vaciado.

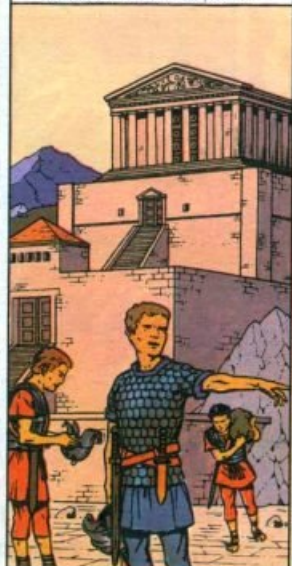
¡Sea!... Di a los griegos que les concedemos la tregua. La lucha cesará cuando se ponga el sol y continuará mañana con los primeros rayos.



La noche transcurre en una rara atmósfera. Sólo las hogueras atenúan la oscuridad.



Al amanecer, el bastión está todavía silencioso... De pronto...



...unos heraldos griegos dejan oír un prolongado toque de atención.



¿QUÉ SIGNIFICA ESTO?... ¡LA TREGUA NO HA TERMINADO TODAVÍA!...



(1) Ver el Álbum «Las legiones perdidas».

Cesa la música, se abre la puerta y aparece la reina llevando a su hijo de la mano...



Descienden la escalera majestuosamente, mientras los romanos se adelantan.



La reina y su hijo se detienen en el rellano de la gran escalinata.



Dentro de poco va a continuar la lucha. Para vosotros será la victoria y para nosotros el fin... Pero dejadme que os haga un ruego, sobre todo a ti, Alix, que eres quien más ha luchado para vencernos: espero que demostrarás una generosidad igual a tu valor y a tu audacia tomando a este niño contigo y protegiéndolo... ¡A ti lo confío, Alix!...



Majestad, desde ahora Heraklión será un hermano para mí, y hasta que sea capaz de defenderse solo, yo seré su espada y su escudo...



Toma este manto: es todo cuanto te puedo dar... ¡Vete con Alix, hijo mío!... Me voy con el corazón destrozado... ¡Sé valiente como intento serlo yo!... ¡Adiós!...



El niño, con lágrimas en los ojos, se va con Alix.



Y sin volverse a mirar, la reina sube hacia el templo.



Adrea, entre un silencio mortal, aún se vuelve.

¡No te olvides nunca de mí, Heraklión!...

¡Adiós, mamá!...



¡MAMÁÁÁ!...
¡MAMÁÁÁ!...





FIN



Colección **ALIX** por Jacques Martin

Albums de que consta la colección:

LA TIARA DE ORIBAL
LA GARRA NEGRA
LAS LEGIONES PERDIDAS
EL ÚLTIMO ESPARTANO
LA TUMBA ETRUSCA
LA ISLA MALDITA
EL DIOS SALVAJE